Astral

Fecha de composición: 15 de enero de 2014

Dedicado a mi buen amigo Rupertdax, viajero, lector voraz, alma curiosa donde las haya.

1. Presentación.

Siempre he tenido sueño. En una cultura como la actual, donde se premia la lucha, la competencia, la violencia, me he sentido completamente desplazado. Tampoco me ha ayudado mi completo desinterés en este mundo, el deporte, los cantantes, las noticias, los logros y éxitos de otros. Si acaso he tenido intereses han estado dentro de la imaginación, la literatura, la introspección, la escritura, la espiritualidad, algunas corrientes musicales peculiares.

Vivo y he vivido como un extraño en mi propio planeta. Mi amigo Rupert me dijo en una ocasión:

-Eso es porque eres un Piscis, los Piscis venís a este mundo con una misión, por eso estáis pisando dos realidades.

Ignoro si esto es así, sin embargo la descripción de mi amigo es muy cierta.

Pero hay otra parte de este asunto, siempre he tenido sueños, muchos sueños, indescriptiblemente vívidos. He visitado lugares en los que no he estado en mi vida, una y otra vez, en mi diario los he dibujado, añadiendo detalles en cada momento, he tenido conversaciones con viejos amigos y cuando me he despertado me he preguntado: ¿de qué conozco a esa persona? ¡nunca había hablado con alguien así!. Año tras año he ido acumulando estos secretos, y nunca los he compartido con nadie.

Y siempre me he sentido solo. Esto no quiere decir que no hay tenido y tenga amigos. Quiere decir que me he sentido muy alejado de las personas, exceptuando a algunas pocas, porque sí, he tenido amigos, pero han sido escasos aquellos de los que me he sentido cerca. Personas con las que he podido conectar apenas cruzamos las primeras palabras.

En una ocasión le conté a mi madre lo que me ocurría. Y como siempre, encontré en ella una gran comprensión.

-Algunos creen que podemos realizar viajes astrales, visitar otros mundos, e incluso universos paralelos.

Mi madre ha sido una gran lectora, devoradora infatigable de libros, una mujer espiritual, y por lo tanto una fuente inagotable de conocimientos. No me juzgó, al contrario, me escuchó. Hice otro intento de compartir mis experiencias, no diré el nombre, pero era un familiar cercano, y este rápidamente se burló. No hice más intentos. Así son muchas personas, se sienten inseguras cuando descubren que en este mundo hay otras puertas. No sólo no quieren cruzarlas, no quieren saber siquiera de su existencia. Las niegan.

2. Instituto.

No entiendo todas esas películas adolescentes. Mis días de adolescente no fueron los mejores de mi existencia, se me hicieron eternos, aunque fueron pocos, no los añoro.

En el Instituto era un “estudiante escasamente motivado”, al menos eso dijo uno de mis tutores, sacaba unas notas muy buenas en humanidades como Literatura, religión, Arte. Pero era un desastre en Ciencias y Geografía. Mi desinterés absoluto por estas áreas me hizo escoger letras y arrastrar las Matemáticas como una pesada y larga cadena.

Los adolescentes de todas las épocas han sido vanidosos y narcisistas. Compiten entre ellos guiados por una especie de estímulo sexual encubierto, son como pavos reales buscando cómo destacar, sea con su belleza física, o algunos intentan destacar por su rareza. Yo no destacaba en nada, era flaco, miope, y vivía entre dos mundos. Habitualmente me “despertaba” tras un estado de sueño lúcido, lo cual es un fenómeno tan extraño del que no he leído nada.

Os lo explico, a veces me encerraba de tal manera en mis pensamientos y en mi mundo que me aislaba absolutamente. En ese estado de sueño lúcido las horas pasaban como minutos, una tediosa mañana de clases volaba. En el peor de los casos me “despertaba” de manera abrupta, siendo brutalmente consciente de la realidad, de esa manera volvía a la lucidez en mitad de una clase de gimnasia con otros gritando, o bajando de un autobús y pensando: “¿a dónde voy?”. A veces, no sabía si iba camino del Instituto o volvía del Instituto, y en más de una ocasión me he vestido para ir a clases un Sábado y me he dado cuenta cuando estaba a punto de salir de mi habitación.

La realidad me atraía tanto como una clase de Química orgánica un lunes a las ocho de la mañana.

En esa época me enamoré perdidamente como tres veces, siempre de chicas que ignoraban mi existencia. He sufrido muchísimo esos idilios, y en ellos la imaginación no me ayudó lo más mínimo. Además, mis dotes como don Juan siempre dejaron mucho que desear.

Un mes de Enero de los más fríos que he conocido, estaba hundido en mi soledad y mis sentimientos de amor no correspondido. No sé por qué los meses de Enero son tan deprimentes. Si a eso le sumas los Domingos por la tarde, aun más deprimente, tienes una combinación letal.

Así que un Domingo por la tarde del mes de Enero, sufriendo el mal de amores, me quedé dormido en mi habitación, debían de ser las seis de la tarde. Mis padres estaban en Misa o algo así, y yo estaba solo en casa. Abrí los ojos y ví a mi gata mirándome fíjamente. Era una mirada compasiva, que rara vez encontrarás en un gato. Levanté la mano para acariciarla pero la gata giró la cabeza, rechazando mi caricia.

-No lo hagas- me dijo sin abrir la boca.

Su mirada tenía una inteligencia que no había visto antes, su cuerpo despedía un casi imperceptible brillo dorado.

-¿Qué sentido tiene hacerte eso, sentirte así?. Los humanos sois capaces de las peores estupideces. Las cosas son más sencillas.

Me desperté sobresaltado, cuando abrí los ojos mi gata Aika dormía plácidamente a mi lado, en un estado total de relax.

Sabía que aquello había sido real. Sí, quizás mi cuerpo estaba dormido, pero mi consciencia estaba totalmente despejada y alerta. Totalmente.

Levanté mi mano para acariciar a mi gata pero me detuve. Saqué mi cuaderno para escribir la experiencia. Estaba impresionado. Los sabios consejos de una gata que habitaba con naturalidad el plano astral me curaron de la autocompasión. No miré con los mismos ojos a mi gata desde entonces. Dejé a mi gata reposando y yo me puse el abrigo y salí a dar un paseo. Necesitaba despejarme y pensar en lo que había ocurrido.

Uno de mis escasos, pero buenos amigos vivía en el barrio. Lo conocía de los tiempos de la educación primaria. José Antonio era uno de esos tipos raros y soñadores, un lector obsesionado con atletas y exploradores que superaban los límites humanos, lector de libros religiosos orientales, melómano aficionado a Peter Gabriel, Depeche Mode, Vangelis, Jean Michel Jarre…. Con él podía contar para compartir algunas, no todas, de mis experiencias. A menudo hacíamos idioteces como salir a correr de noche, o planificar entrenamientos durísimos para el tiempo de verano.

Tras las palabras de mi gata llamé al portal de su casa y aunque lloviznaba, dimos un paseo. Esa era una de las cosas buenas de José Antonio, podías contar con él a cualquier hora del día o de la noche. Si le llamabas a las dos de la mañana y le preguntabas si quería salir a correr, a los treinta segundos lo tenías en tu casa vestido con ropa deportiva.

Aunque su madre protestó por salir a esas horas y con el tiempo que hacía, dimos un paseo de una hora y hablamos de todo un poco.

Flashes de reentrada. Como buen andaluz y como estudiante ocioso disfrutaba de buenas siestas. Con diecisiete años empecé a experimentar algo que era completamente nuevo, los flashes. En alguna fase del sueño, sobre todo cuando concluía, dentro de mi cabeza sentía unos estallidos de luz, semejantes a flashes, podían durar desde unos cuantos segundos, a varios minutos. Cuando terminaban esos estallidos salía de mi siesta. Cierto que quedaba un poco aturdido.

En esa época los programas de misterio nocturnos gozaban de buena salud, a mí me encantaba quedarme despierto los fines de semana hasta las cuatro o cinco de la madrugada. Algunos programas eran puro amarillismo, pero de vez en cuando traían a gente que sabía de lo que hablaba y era muy interesante. En el programa "Espacio en blanco" de RNE trajeron a un experto en temas de viajes astrales. Al final del programa los oyentes hacían preguntas y yo me lancé. Dejé un mensaje en el contestador, intentando que no se notara el nerviosismo de mi voz.

<<Eh… hola, quisiera preguntar qué significado tiene algo que me lleva tiempo ocurriendo, son… una especie de flashes en la cabeza… en el interior, como…emmm…. fogonazos de luz, me ocurre poco antes de despertarme.

-Muy bien, Jaime, una pregunta interesante de un oyente, ¿qué nos puedes decir?.

-Bien, esto es muy interesante, estos "fogonazos" como dice nuestro oyente, en la terminología de los viajeros astrales los llamamos "flashes de reentrada" y ocurren cuando el cuerpo astral vuelve al cuerpo físico tras un viaje. No es algo que le ocurra a todo el mundo.

Mis ojos se abrieron como platos tras escuchar aquello. Hubiera querido hacerle más preguntas, pero el programa, como siempre, se hizo muy corto, y el contenido, para mi gusto, muy escaso. No obstante aquella información me tuvo pensando durante semanas.

El invitado de aquella noche al programa "Espacio en blanco" era alguien conocido, con varios libros escritos, y conferenciante habitual, tomé nota de su página web y entré nada más terminar aquella sección del programa, y comenzar otra sobre psicofonías, algo que me ponía los pelos de punta.

Viajes astrales, visión remota. La web no daba más información que la que ya había leído en Internet mil veces, quedé decepcionado, así que tome nota del calendario de charlas de aquel tipo, quien pasaría hasta Agosto en latinoamérica en una especie de gira.

Apagué mi PC de segunda mano, comprado a un amigo con los ahorros de las Navidades y de mi cumpleaños. El ruidoso ventilador paró, y el silencio volvió a mi habitación.

La época de exámenes era la parte más temida del año para un estudiante. Y la más aburrida, sobre todo habiendo tantos libros que leer, y tantas cosas qué hacer. En esa época se me ocurría mil cosas que

hacer, así que lo anotaba todo en mis cuadernos, para cuando viniera el aburrimiento poder echar mano de algunas ideas. Lo curioso es que esas ideas tan fabulosas no me lo parecían tanto cuando terminaban los exámenes.

Un tipo de mi clase me tenía intrigado, era un tipo pálido, con unas gafas como las de Stephen King, no hablaba con nadie, los más crueles de la clase lo llamaban “el vegetal”. Pero a mí me parecía alguien fascinante. Pasar por los “dorados” años del Instituto con tal desinterés lo convertían en mi héroe. Deseaba a toda costa hablar con él. De hecho, exceptuando las chicas que una vez me habían gustado, era la única persona con la que tenía deseos de hablar. Un Martes, en una recuperación de Matemáticas del curso pasado me lo encontré en el aula, con la misma pose desencantada. Me senté a su lado y le pregunté:

-Estoy muerto, no sé cómo lo llevas tú, pero a mí me van a crujir.

Vamos, el típico comentario auto conmiserativo de cualquier estudiante.

El tipo ni movió la cara, se encogió de hombros y no dijo nada. Al menos durante un minuto, al tiempo, cuando ya había pensado que me ignoraba, dijo.

-Ya. No eres el único.

¡Me había hablado!, ¡el “vegetal” me había hablado!.

-Quiero preguntarte una cosa. No tienes por qué. ¿Por qué pasas de todo el mundo?.

-¿A qué te refieres?. Por lo que veo tampoco tú tienes mucho interés por la gentecilla que hay por aquí.

-Pues no.

-Ok, y dime, ¿por que estos muchachitos te parecen tan insulsos, tan escasos de….?- y al hacerlo señaló con su dedo índice la frente.

-Ya. Entiendo lo que dices. Me parecen machos jóvenes en pleno rito de apareamiento.

El vegetal esbozó una sonrisa que podría haber estallado en carcajada.

-Ni yo mismo podía haberlo dicho mejor.

En ese momento entró la profesora de Mates, Valentina, una mujer pequeña, rubia y de ojos azules, algunos la llamaban “Pitufina” por lo reducido de sus dimensiones.

-A ver, quiero las mesas limpias, bolígrados, ni calculadora ni carpetas. En este momento el que hable con el de al lado se considera que ha copiado y está suspenso.

Todos nosotros guardamos como locos carpetas y apuntes.

El vegetal resultó ser un tipo fascinante, tal como sospechaba, aunque apenas conseguí hablar dos o tres veces con él. Era un adicto a la lectura, su favorito era (adivinad) ¡Stephen King!, pero leía toda la literatura de terror que caía en sus manos. A nivel de libros no estábamos en la misma línea, pero sospecho que en su catálogo de alumnos insulsos, yo salía mejor librado que otros.

He dicho que apenas tenía amigos, pues bien, tenía una buena amiga, mi amiga Carmen Jiménez. Era el equivalente a mi hermana mayor en su versión Instituto. Cuidaba de mí con un instinto maternal que años más tarde demostró al tener hijos.

-Eh, te he visto hablando con… ya sabes, el tío ese que no habla con nadie.

-Eso es muy considerado de tu parte, has evitado llamarlo “el vegetal”.

-El que se inventó eso tenía muy mala leche.

-Tienes razón, es un mote cruel, además, sé quien se lo inventó. Está en mi lista de enemigos.

-Y en la de muchos. ¿Y qué, qué hablaste con él?.

-Pues poco, no es hombre de muchas palabras. Le gusta leer novelas de terror y de Stephen King.

-¿Y qué más?.

-Mmmm tengo la misma sensación que cuando llego a casa y mi madre me interroga.

-Ya sabes que aquí soy tu madre, así que cállate y responde.

-Mmmmmm, cállate y responde, ¿cómo se hace eso?.

Carmen me dio un pellizco con giro muy doloroso.

-¡Responde!.

-¡Vale, VALE!- dije frotándome el brazo- esto es confidencial, el…. bueno, el que no habla con nadie me contó que pasa de todo el mundo porque la mayoría de la gente de por aquí parecen marchitos preparando el rito de apareamiento.
-¡Ja, qué bueno!.
-Ya… en realidad me hizo decirlo a mí, pero piensa lo mismo.
-Ese tío es mi héroe. Bueno, al menos te vas relacionando, ¡sigue así!.

Comencé a intentar seguir los consejos que seguían los gurus del viaje astral, pero no me funcionaban. Un día escuché en otro programa de misterio a una señora, recomendando que lo más importante es inducirte la máxima relajación, y sobre todo no tener temor. Lo segundo era para mí un problema, tras hablar con mi gata me asusté y volví a despertar. Así que comencé a relajarme con una serie de técnicas, también hacía ejercicio todos los días para llegar bien cansado a la cama, salía a correr una hora, hacía flexiones y ejercicios de todo tipo.

Y comencé a dominar la técnica.

La primera noche en la que pude tener la experiencia completa de viaje fue una noche de Viernes, me había acostado a las tres de la madrugada leyendo. Me relajé siguiendo varias técnicas y… caí en un sueño profundo sin terminar la rutina de relajación.

Soñé… o ví, que estaba en mi habitación, pero era diferente, estaba iluminada por una luz azul, mi color favorito. Era como si por la ventana se filtrara una suave luz azul oscuro. Todo estaba en calma. Me incorporé y me ví a mí mismo en la cama. En ese momento el pánico se apoderó de mí, pero respiré hondo y lo dominé, "no hay peligro", me dije.

¿A dónde ir?. Quise ir a un sitio tranquilo. Abrí los ojos de nuevo y me ví en mi sala de clases. Estaba vacía en ese momento. Me fije en los detalles, en la pizarra estaba escrito: "LIMPIA, FIJA Y DA ESPLENDOR". Seguramente alguien de paso por la sala. Quise tocar un folio encima de la mesa del profesor, pero no pude. Lo intenté de nuevo y el folio se movió. Entonces me noté observado. Alguien estaba sentado al fondo de la clase. Un hombre mayor, en silencio. No me miraba a mí. Su cara era un borrón, no era capaz de distinguirla. Entonces me asusté, tonto de mí, y volví a mi cuerpo.

Ni que decir tiene que aquel Lunes madrugué más que nadie y fui el primero en entrar en el Instituto. El conserje se extrañó bastante de verme tan pronto.
-Vaya, qué madrugadores estáis hoy.

Nada más abrieron los pasillos entré el primero. Allí en la pizarra estaba escrito tal cual lo había visto:

LIMPIA, FIJA Y DA ESPLENDOR.

En el suelo, detrás de la mesa de la profesora, un folio caído en el suelo. Miré al fondo de la clase, donde aquel hombre estaba sentado, pero no había nadie.
-Tío, me pones los pelos de punta- dijo Carvajal, uno que había sido delegado de clase el año pasado, hasta que los profesores vetaron su elección.

Había sido real. Estaba haciendo avances. Me senté en mi sitio y le pregunté a una chica que se sentaba delante mía, al lado de Carmen, y que era muy buena estudiante, Beatriz.
-¿Sabes qué significa eso?.
-Es el lema de la Real Academia de la Lengua- me dijo.

Esa chica que decía que quería ser juez, llegó a serlo, y fue la única juez con valor y honradez para enfrentar la mayor trama de corrupción del país.
-¿Estás malo?- me preguntó Carmen- tienes mal color.
-Necesito unas vacaciones.
-Toma, y yo.

La clase comenzó, y el tiempo, para mí, se hizo elástico, acortándose. Me relajé, más por aburrimiento que por otra cosa, y comencé a ver luces, esos tonos suaves, como cuando estaba fuera de mi cuerpo. Cada persona, si me concentraba, tenía su propio color. Violeta, azul, verdes, y un tipo, aquel que inventó el mote de "vegetal" negro, como una maraña de hilos que salían de su cabeza.

-..vas a quedar aquí todo el día?- me preguntó Carmen, la mitad de la gente se había ido.

Siempre me había pasado eso de "desconectar" totalmente, pero nunca a mitad de frase.

-No tienes buena pinta- dijo Carmen- te vas a ir a casa ya.

Se volvió a Don José María, alias el "Pechola", profesor de Historia, un hombre carismático, y le dijo.

-Don José María, este muchacho tiene mala cara, ¿no debería irse a su casa?.

El sacerdote abrió los ojos mucho, con esa teatralidad que le caracterizaba y dijo.

-Nunca le he visto buena cara, pero si se siente mal que se vaya a su casa.

Aquello Carmen lo tomó como un permiso, me acompañó a mi tutor y me dieron el día libre. Se ve que no tenía muy buena cara. Volví en autobús, observando a la gente, la luz. De vez en cuando veía auras, y en algún momento me pareció distinguir a otras personas en su plano astral, silenciosos testigos, parados en mitad de aceras. ¿Quienes eran esos personajes silenciosos?. Distinguí a una chica asiática parada encima de una rotonda, mirando absorta el tráfico. Se volvió a mí y levantó una mano en un tímido saludo, me eché atrás, sorprendido, ¡de alguna manera sabía que la estaba mirando!.

Cuando llegué a casa tomé mi cuaderno y lo escribí todo. Añadí otras quince páginas con mis reflexiones, y finalmente escribí un párrafo de conclusiones. Decía:

"No hay nada que temer. Pero sí mucho de lo que sorprenderse. He descubierto un mundo dentro de este mundo. Quizás este mundo no sea más que una gota de agua en un millón de mundos paralelos. Hay más habitantes en ese mundo, ¿viajeros o habitantes permanentes, espíritus que dejaron su vida, quizás?. No tengo nada que temer. Aunque sí, confieso que al principio tuve miedo de narices, ahora sólo tengo la emoción de haber descubierto algo único".

Una vez que aprender cómo, se vuelve más fácil. Recuerdo cuando era niño intentar montar en bicicleta son las dos ruedas laterales. Pasaba las tardes intentando mantener en equilibrio, hasta que mi bici Peugeot mantuvo la compostura y avanzó sin caerse. Desde entonces nunca he olvidado cómo montar en bici. Lo mismo me ha ocurrido con los viajes fuera de mi cuerpo.

Resulta que enfermé, pillé una gripe "de principios de verano", me sentía muy débil, pero no quise desaprovechar para practicar, relajándome y visualizando imágenes que me inducían a la relajación. Aunque solía hacerlo de noche, tuve mi primera experiencia de viaje en pleno día. De día es mucho más complicado porque los ruidos son atronadores en el plano astral, y las acumulaciones de personas hacen que el ambiente sea tan turbulento como diez niños jugando en una bañera, pero se podía dominar. Eran las nueve y media y visité mi clase. Fui como un cervatillo tímido, primero asomándome por la ventana, y cuando ya estuvieron todos sentados entré y los observé. De alguna manera sus auras me resultaban más claras que estado lúcido, veía rojos en adolescentes hormonales, sumidos en fantasías sensuales, remolinos grises de aburrimiento, y a una chica que lanzaba destellos negros, suicidas. La chica se llamaba Raquel, y era una estudiante de primera, perfeccionista, guapa, y con un poco de acné que le resultaba imposible de ocultar. Me puse a su lado y estuve leyendo toda una serie de emociones negativas, cuando terminé de leer le puse una mano en el hombro y procuré transmitirle toda la paz de la que era capaz. Me costó trabajo, primero noté que su respiración se volvía más relajada. Los rayos negros fueron veteándose con filamentos dorados. Me concentré más y entonces tuve una lectura clara en imágenes que me resulto desestabilizador: ví imágenes de abuso sexual por parte de su padrastro, vi su culpa y cómo se castigaba buscando un perfeccionismo asfixiante.

-Tú no tienes la culpa de lo que te pasó- le dije desde el plano astral.

Ella levantó la mirada hacia donde yo estaba.

-¿Qué?- dijo en voz alta, alarmada, se puso en pie y salió disparada, para perplejidad de la clase.

No sé si había hecho mal o bien, pero la dejé marchar. Deseé que hubiera sido para bien. Algunos comenzaron a hacer comentarios en la clase, escuché como Carvajal decía socarrón:
-¡La llamada de la REGLA!- .

Siendo coreado de las risas de los más retorcidos. Me fui hacia él y te tiré del pelo de la nuca.
-¡Ay!- gritó.

En ese momento alguien me tomó de la mano y tiró de mí, siendo transportado a un lugar nocturno, en perfecta calma. El paisaje era un desierto rocoso y blanco. Sentía la presencia de una mujer, pero cada vez que giraba mi cabeza para enfocarla su imagen se movía de manera escurridiza, de modo que nunca la tenía frente a mí.
-Siento lo que he hecho. ¿Quién eres?.

Hubo un largo momento de silencio. La presencia de la mujer me hizo sentir que estaba ante alguien tan anciano como los océanos. Sentí un gran respeto.
-No eres ni siquiera consciente de lo que has hecho- dijo finalmente.
-Sé que no, y lo lamento, pero dime, ¿qué he hecho?.
-Cuando te dejas llevar por la rabia atraes a todos los súcubos del bajo astral a ver tu acometida de ira. Les encanta ver cosas así, las potencian, al principio no los verás, pero tus sentimientos de rabia aumentarán y ellos se harán más fuertes, atándote al bajo astral. Tienes suerte de que estuviera allí para detenerte.
-¿Quién eres?.
-Eres como un bebé gigante que lo destroza todo- siguió hablando, ignorando mi pregunta- hasta que un día meterás la mano en el fuego, o peor aún, harás un daño irreparable. Llevo observándote desde el primer día que vagabas como una llama agitada por el viento. Ahora entiendo que soy responsable de ti.

Había oído hablar de maestros en el plano astral, guías astrales les llamaban algunos, seres más experimentados, algunos de ellos humanos, otros no.
-Insisto, te agradezco tu ayuda.
-Ya. Vuelve a tu cuerpo, y no vengas hasta que hayas pensado bien en todo lo que ocurrió.

Volví a mi cuerpo con una gran sensación de pesar. El rapapolvo de mi amiga me hizo sentir mal conmigo mismo. Pero no me justifiqué. Escribí como veinte páginas en mi diario, anotando cada detalle. No volví al astral hasta que volvía, ya curado de mi gripe, a las clases.
-Creo que te has perdido un poco de jaleo- me dijo Carmen cuando me senté delante suya.
-¿Qué ha pasado?.
-El fantasma- dijo Beatriz a su lado.
-¿Qué estáis diciendo?, falto dos días y me pierdo una película de terror…..

Carmen no sonreía.
-En serio, algo rarísimo ha pasado.

Me explicó cómo en un momento dado Raquel, la chica del aura negra se levantó de golpe, Carvajal hizo un chiste de mal gusto y luego dio un grito, dijo que alguien le había tirado del pelo.
-¿Cómo?- le dije- si se sienta en la última fila.
-Pues ahí tienes el misterio- dijo Beatriz, encantada con el misterio.

Durante todo el rato no pude dejar de pensar en mi compañera de clase que había sufrido esos abusos, ¿qué podía hacer?. Pensé varias cosas, acercarme a hablar con ella, enviarle un anónimo escrito…. Ninguna de las opciones era buena. El ritmo pegajoso de clases pasó lentamente. Repasaba la conversación con la persona que consideraba mi guía y de reojo miraba a Raquel, cuya aura parecía más calmada. Por lo demás, nada más pasó aquel día, el “Pechola” me dedicó unos segundos de su atención:
-Martínez, le veo mejor cara.
-Gracias- le respondí.

Mis padres se iban a ir una semana a la playa, por primera vez en mi existencia me preguntaron si quería irme con ellos. Les puse la típica excusa, tenía mucho que estudiar, etc…. Aunque lo cierto es que había terminado el trimestre. Mi intención era pasar todo el tiempo posible en el plano astral, aprender todo lo que pudiera.

Mi amigo Miguel Ángel Merino me animó a pasar unos días en la playa con unos cuantos, además, vendría Marina, una chica que me gustaba bastante, hace mil años, cuando no había empezado a explorar ese mundo dentro de este mundo. Dudé, pero le dije que no, que no iría, que tenía otros planes… me dolió ver su cara de decepción. Para mí era claro, vivir una vida normal, o lanzarme a lo desconocido. Anhelaba el resplando azul del plano astral.

Conforme mis padres se despidieron de mí y vi el coche salir, bajé la persiana de mi habitación, descolgué teléfonos y comencé a hundirme de acuerdo a las técnicas de relajación que mejor me funcionaban. En poco tiempo me incorporé, dejando a mi cuerpo como una marioneta a la que le habían cortado los cables. Mi gata me esperaba, sentada y digna, me miraba fijamente.

-Parece que vas a pasar mucho tiempo por aquí- me dijo.

-Acabo de descubrir como entrar.

-Te equivocas, siempre estabas por aquí, pensabas que soñabas, pero merodeabas por aquí, hablando contigo mismo, aislado.

-¿Algún consejo?- le pregunté.

-Abre los ojos y aprende. No son dos mundos diferentes, es el mismo mundo, visto desde dos lados.

-Caramba, gracias por el consejo…

-¿De qué te sorprendes?, los gatos pasamos más tiempo aquí que los humanos.

Lo primero que hice fue visitar la casa de Raquel, memorizaría la dirección y le enviaría una carta anónima. La casa estaba vacía. Recorrí las habitaciones vacías, escuchando ecos de gritos y amenazas.

-¿Es normal ser tan indiscreto?.

Una voz conocida, de mujer, su imagen se alejaba, pero estaba cerca.

-No estoy siendo indiscreto, he venido a ayudar.

-Lo sé. Ven conmigo, quiero que veas algo.

Me llevó, no sé cómo, no era un lugar de la tierra, pero estaba igual de habitado. Mis ojos tuvieron que acostumbrarse, ya que al principio lo veía todo borroso.

-Me cuesta enfocar….

-Sé paciente, cuesta un poco, pero te acostumbrarás.

Y fue así, mis ojos astrales se fueron acostumbrando y pude ver una inmensa biblioteca circular, se levantaba varios pisos, formaba un círculo perfecto en cuyo interior se apilaban libros, no obstante las dimensiones eran tales que sólo podías ver el lado más cercano a ti. En el centro había algo parecido a un estanque, había todo tipo de personas, incluso niños, jugando, también vi otros seres, algunos humanoides, mezclados con aquella multitud y perfectamente integrados.

-Sé lo que esto es.

-Adelante.

-Debe ser el registro Akáshiko- le dije- he oído de él. ¿Qué tipo de información puedo encontrar?.

-¿Qué tipo de preguntas quieres hacer?-

-¿Puedo hacer cualquier pregunta?.

-Piensa un poco, ¡claro que no!, hay preguntas que no puedes hacer porque ignoras totalmente una inmensa cantidad de cosas, ¿cómo vas a preguntar sobre cosas que ni sabes que existen?.

-Me has pillado. Déjame reformular mi pregunta, ¿aquí hay información sobre mis otras vidas?.

-Sí. Ahora que sabes dónde está puedes venir y consultar cualquier cosa.

-¿Quién eres tú?. No nos hemos presentado debidamente.

-Al parecer soy tu guía. Llámame Sakura.

-Gracias por tu ayuda, Sakura.

-Todos los que venimos a este lado contraemos la obligación de ayudar a otros, así como hemos sido ayudados, algunos lo hacen voluntariamente, es su deseo y vocación, otros sencillamente lo hacemos porque así son las leyes universales, la generosidad es más que una obligación aquí.

-Me parece que tengo mucho que aprender.

-Tienes razón. ¿Por dónde quieres empezar?.

-¿Cuáles son los peligros?.

Sakura se movía como un borrón, irreal a mis ojos.
-Los mismos que en tu lado del mundo, hay personas nobles, y personas viles. Las personas viles están llena de miedo, viven encerradas en sí mismas, como las personas que has visto que se mueven en sueños, puedes verlas y hablar con ellas, pero están encerradas en su mundo, algunas están llenas de odio, heridas y rabia, si te acercas demasiado a ellas te harán daño, quedarás tan confundido como ellas, y quizás te alejen de este lado. De vez en cuando aparecen almas bondadosas, capaces de consolar y sanar, estos viajeros pueden acercarse a estos perturbados sin ser dañados, pueden razonar con ellos, y aliviar sus penas. Pero te advierto, no juegues a ser uno de ellos, realmente muy pocos tienen ese don.
-¿Dónde están esas personas?.
-Ellos están encadenados a los lugares donde sufrieron, o donde ellos hicieron sufrir a otros. Viven un delirio en el que repiten una y otra vez sus crímenes, atormentando y siendo atormentados, solitarios, y aborreciendo la compañía. Algunos son atraídos por impulsos de rabia como el que estuviste a punto de protagonizar con tu compañero de clase. Acuden como los tiburones a la sangre.
Era mucha información que asimilar. Pero cuando la escuchaba, no era como si aprendiera algo nuevo, sino como si recordara algo que había olvidado.
-¿Podemos influir en el mundo material?.
-No debemos. Cada persona tiene que aprender su propio camino. Aunque puedes alentar, consolar y empatizar, como hiciste con Raquel. Pocos pueden empatizar como tú hiciste. Cuida ese don.
Volví a mirar a mi alrededor, el panorama era delicioso. Quería quedarme allí.
-No puedes estar aquí, al menos no siempre. Tras esta vida, que es tu última encarnación serás un residente de este y otros mundos. No tengas prisa por venir aquí, al contrario, aprende todo lo que puedas y ayuda a otros.
-¿Crees que es buena idea que hable con Raquel sobre lo que pasé?, ¿sería de ayuda?.
-Tienes que despertar. Llevas dos días fuera y necesitas cuidar un poco tu cuerpo.
-Ok, pero ¿crees que es buena idea hablar con Raquel?.
-Haz lo que creas que debes de hacer. Tienes que volver, ya.

Abrí mis ojos. Tenía la espalda algo dolorida de estar postrado tanto tiempo. Además, sudaba, habían subido las temperaturas. Caminé como un zombie al baño, los ojos legañosos. Y luego fui a la cocina, a beber agua, despacio, aunque mi cuerpo gritaba que bebiera a toda velocidad.
Estaba excitado ante tal cantidad de experiencias. Preparé un poco de comida, me duché y salí afuera, al parque, a disfrutar del exterior y a comer algo. El sol de las siete se iba retirando, aunque se notaba el calor en el ambiente.
Siempre había pensado que la bondad era esencial en la experiencia humana, pero lo que Sakura me había dicho me hacía entender hasta qué punto era real. Teníamos dos caminos a elegir, la bondad, o la locura.
Caminé hasta las gradas de la pista de Atletismo y comí mi ensalada de atún mientras masticaba, pensativo. Alguien me reconoció, un compañero de la primaria, y subió.
-Ey, ¿qué haces aquí?.
-Comiendo algo y saliendo de casa. ¿Y tú, qué te cuentas?.
-Estoy hecho polvo, ja ja, anoche de cachondeo hasta las siete, menudo ciego que pillamos, Vodka con Anís, ¡mala combinación!. ¿Qué has hecho tú?.
-Estuve estudiando.
-¡No jodas!.
-Ya ves. Así que los dos estamos hechos polvo.
-Oye, esta noche hemos quedado en el Leo a calentar, en la discoteca Pirámide dicen que van a poner entrada libre, ¿te vienes?.
-Ufff, gracias, como te he dicho tengo mucho que estudiar y…..
Entonces me fije. Aquel chico tenía hilos negros en su aura, angustia…..

-Tío, ¿en qué estás metido?- le interpelé, interrumpiéndome a mí mismo- no, ¿qué te estás metiendo?, me parece que estás a tiempo, pero más vale que corras en dirección contraria.

El tipo, Diego, se quedó blanco. Me comentó que llevaba dos semanas en los que pasó de esnifar coca a fumar heroína. Estaba muerto de miedo. ¿Qué podía hacer?, me preguntó.

-Lárgate de la ciudad, ¿tienes primos en el pueblo, a tus abuelos en Burgos, lo que sea?, lárgate de aquí y de la gente con la que sales.

-Me estás acojonando, ¿qué eres vidente o algo así?.

Le cojí la cabeza con las dos manos, le miré a los ojos y le dije en voz baja.

-Si esta noche sales con los mismos antes del jueves acabarás muerto. ¡¡¡¡¡VETE AHORA MISMO!!!!!

Se llevó un susto de muerte, pero de alguna manera necesitaba que lo zarandearan. En realidad no había visto nada, ni había visto su muerte, pero me aproveché de su sugestionabilidad. Me sentí bien, aunque no sé si Sakura hubiera censurado mis métodos tan radicales.

Terminé de comer, lo recogí todo y me puse a dar un paseo, sin rumbo fijo. Miraba auras conforme me cruzaba con la gente, también me di cuenta de que las calles tenían un aspecto diferente en el plano astral, tomé nota para preguntárselo a mi guía.

Terminé en la calle donde vivía Raquel. Había tardado una hora caminando. Al menos no había ido conscientemente, pero allí estaba, y sospechaba que debía haber alguna buena razón. Así que esperé.

-Hola- una chica de algo más de quince años me miraba. Su cara me resultaba familiar.

-Hola, ¿qué tal?.

-Eres de la clase de mi hermana, mi hermana Raquel. Voy al mismo colegio.

-Encantado.

-¿Qué haces aquí?-

Buena pregunta, pensé, y no se me ocurría ninguna buena pregunta.

-Estaba dando un paseo y he llegado aquí.

-Claro.

-Mi hermana me habló de ti.

Ok, la cosa se ponía interesante.

-Soy todo oídos.

-Dice que algo muy raro le pasó. Que algo escuchó en su cabeza, le decía: "Esto no es culpa tuya", o algo así. Se tuvo que poner de pie y salir de clase, se formó un buen jaleo. Dicen que un fantasma se metió en la clase.

-¿Cómo se encuentra tu hermana?.

-Está mucho mejor. Dice que es la primera vez que no se siente triste.

Sonreí. El que me sentía bien era yo, me sentía indeciblemente bien, con una satisfacción inmensa, si existía alguna clase de propósito en la vida, al menos para mí, ese era.

-¿Qué tienes que ver tú con todo esto?.

Me encogí de hombros.

-Imagina que tus buenos deseos pudieran curar o ayudar a alguien. Pues bien, esto es algo parecido.

-Eso es una chorrada. Los buenos deseos no sirven para nada. Pero vamos, si no quieres decírmelo está bien.

Me despedí y me marché, el paseo me sentó fenomenal.

3. Madurez.

Mi vida en el Bachillerato terminó y dio lugar a una búsqueda en mi vocación. Me tomé un año sabático y trabajé de voluntario en un centro de menores, luego estuve un verano en África, donde conocí a un anciano que nada más verme me dijo quien era. Terminé estudiando psicología, especializándome en traumas, niños abusados, mujeres violadas, traumas sufridos durante la infancia, algo muy triste, y muy bello a la vez, como muchas cosas en la vida.

Sí, me servía de mi don para ayudar a otras personas, aprendí a hacer lecturas del aura con mayor precisión, a buscar en la biblioteca Akáshika el pasado de otros para así poder contribuir en su sanación. Conocí a un guía llamado Akaroth, no era humano, su especie era mucho más antigua que nosotros, era un maestro fascinante, aunque la mayoría de las veces era incomprensible, al menos para mi nivel, para su raza todos nosotros no somos más que niños. Él me mostró cómo se podía viajar al pasado y ver el paso de una persona a lo largo de su existencia, me lo mostró, pero yo no he sido capaz.

También pude asistir a la muerte de mi abuelo, y fue la primera vez que estando despierto pude atisbar el plano astral y ayudarle en la transición. Fue una de las experiencias más maravillosas que he podido tener.

Años después me encontré con Raquel, la compañera de mi instituto, trabajaba como Aparejador en una importante empresa de construcciones, estaba en paz. Su padre terminó destruyéndose por medio del alcohol, arruinando su vida, finalmente pudo hablar con él y perdonarle, siendo aquello de gran liberación para ambos, ella está casada y tiene dos hijos, es una madre feliz.

-Mi hermana me dijo que tuvo una conversación contigo, dice que le ocultabas algo. A menudo pienso en aquel día en clase, cuando todo lo que tenía dentro empezó a salir y… de alguna manera encontré un alivio inmenso al escuchar las palabras: no es culpa tuya. Ahora que ha pasado tanto tiempo sé que algo tuviste que ver, recuerdo que faltaste a clase porque estabas enfermo.

-Creo que si tenemos la posibilidad, por pequeña que sea, de llevar compasión y amor, ese es el camino que debemos tomar. El único que tiene sentido.

-¿Qué eres, una especie de vidente, o algo así?.

-Algo así. Veo cosas que me permiten ayudar a otros.

Terminamos nuestra conversación, ella tenía que tomar un vuelo a Egipto, y yo tenía que ir a Barcelona, a visitar a un niño autista cuyos padres desesperados habían intentado ayudarle de muchas maneras, en vano.

La vida seguía, pero yo no encontraba mi misión, aquello para lo que había nacido.

-No sé por qué tienes preferencia por la Luna- le dije a Sakura.

Era la segunda vez que nos veíamos en el satélite.

-Aquí podemos hablar sin interrupciones.

-Eso seguro- miré a mi alrededor, la calma era la misma que la que se podía experimentar en una gota de ámbar. Un paraje que llevaba una eternidad desolado. Sakura tenía unos gustos curiosos.

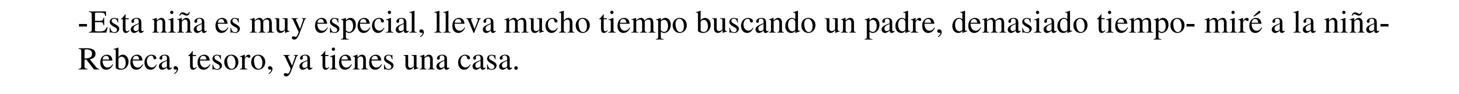
-¿Visitaste la biblioteca?- me preguntó ella.

-Sí, he estado en varias ocasiones. Me estoy poniendo al día, he visto quien he sido en el pasado.

-¿Y?.

-No me ha gustado lo que he visto. He llegado a ser un tipo muy desagradable. Fui español durante el reinado de los reyes católicos, compré a precio de saldo la casa de unos vecinos míos, judíos, aprovechando su expulsión la compré a un precio muy bajo. Abusé de ellos.
-¿Cómo te hace sentir eso?.
-De eso te quería hablar, ese daño les seguirá vida tras vida, como una herida invisible, necesito encontrarles y compensarlo, pero no sé cómo, tampoco sé si están juntos, o cada uno en la otra punta del planeta.
Sakura aleteaba, moviéndose de manera borrosa en las zonas ciegas de mi visión.
-¿Qué harías si los vieras?.
Me sentí invadido de una enorme tristeza.
-Eso es lo que quiero saber, ¿qué puedo hacer por ellos?, necesito poner fin al daño que hice.
-La mujer se llamaba Dina, el marido Eben. Fueron de los pocos que emigraron a los países bajos. Dina estaba embarazada y perdió a su hija en el viaje.
En mi mente pude ver con claridad las imágenes, la penuria, la pobreza, la añoranza de su tierra, la herida de la traición. Tanta desdicha unida terminaron por matar a Dina, quien ni siquiera tuvo el consuelo de dar a luz a su hija.
Abrí los ojos. Sakura estaba frente a mí, su imagen ya no era borrosa, tan pronto era una mujer japonesa, alta y blanca, como una judía con ropajes castellanos que yo tan bien conocía. No tenía palabras, nuestros hilos se volvían a unir para que pudiera restablecer la armonía.
-Sakura, me dijiste que ya habías terminado tu ciclo en la tierra…
-Yo sí, pero nuestra hija Rebeca sigue atrapada. Está en un hogar temporal, huérfana, tiene tres años.
La compasión de Sakura me conmovió. El camino era claro, los hilos se unían y nos llevaban a una niña que arrastraba la herida del abandono, quizás durante varias vidas.
-Cuidaré de tu hija y le daré un hogar.
-Sé que lo harás.
Sakura volvió a desvanecerse, lentamente. Su misión había terminado, por un lado guiarme a dar mis pasos en el astral, por otro restaurar lo que en mi necedad había destruido. Pude ver una sonrisa en su cara antes de marcharse.

Era una tarde soleada del mes de Julio. Marta, la asistenta social era conocida mía de tiempo, varias veces habían contado conmigo para asuntos con menores de edad. Ahora era yo quien acudía a ella. Fue Marta quien me alertó de una menos sin parientes directos y en situación de desamparo. La gente quiere adoptar bebés, pero niños ya crecidos no los quería nadie, y con tres años habías dejado de ser el objeto de atención.
-La chica se encuentra bien físicamente, pero presenta algunos síntomas de autismo y de aislamiento fruto del shock. Es una niña encantadora, ya verás.
Entré al salón de la pequeña casa y esperé en el sofá a que Marta me trajera a la pequeña. Entró con ella en brazos, una niña con grandes ojos tristes que miraban a ninguna parte.
-Hola, encanto- le tomé las manitas y acaricié su pelo lacio, seguía ausente, la tome de la barbilla y dije su nombre verdadero- Rebeca…. Tu nombre es Rebeca.
La niña me miró a los ojos.
-…Beca….- dijo con voz infantil.
Marta no pudo callar un ahogado grito de sorpresa. Otras veces me había visto intervenir en situaciones parecidas, pero esta vez conocía a la niña desde hacía meses y no le había visto articular palabra.
-Rebeca, voy a ser tu papá, vienes a casa, Rebeca.
La chiquilla no me quitaba los ojos de encima.
-Esto no lo puedo creer- dijo Marta- ¿por qué dices que se llama Rebeca?.
Me encogí de hombros, Marta ya sabía que podía ver cosas que otros no veían.
-No me digas que tiene que ver con…. Tus rarezas.



-Esta niña es muy especial, lleva mucho tiempo buscando un padre, demasiado tiempo- miré a la niña- Rebeca, tesoro, ya tienes una casa.

Julio Martínez
www.vidasenred.com
www.faccionrebelde.com

Madrid, 16 de Abril de 2.014.